

Estudios Actuales sobre Aculturación en Latinos: Revisión y Nuevas Perspectivas

341
ARTICULOS

Jorge Castellá Sarriera^{1,2}

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil

Compendio

Se presenta una revisión de los modelos teóricos, instrumentos e investigaciones sobre el tema de la aculturación y de los estudios relacionados con los procesos de inserción de los inmigrantes en la sociedad de acogida, en los últimos veinte años. Se observa la evolución de los modelos explicativos y de las nuevas tendencias paradigmáticas en esta área. Se analizan las dimensiones de la evaluación utilizadas en los instrumentos de aculturación. Se hace una revisión de los estudios aculturativos aplicados al ámbito de la salud, educación y trabajo.

Palabras clave: Modelos de aculturación; instrumentos de aculturación; psicología de inmigrantes.

Recent Studies about Acculturation with Latin-Americans: Review and New Perspectives

Abstract

The paper presents a review of the theoretical models, instruments and investigations about acculturation, and studies related to the insertion's process of the immigrants in the reception society, during the last 20 years. It is observed the evolution of the explainable models and the new paradigms tendencies on this area in the last years. The dimensions of evolution are analyzed and used for the understanding of acculturation tools, and a review of acculturation studies is applied to health, education and occupation issues.

Keywords: Acculturation models; instruments in acculturation; psychosocial aspects in immigrants.

El estudio de la temática de aculturación ha generado a través de los últimos veinte años, diferentes modelos teóricos explicativos, la creación y el uso de instrumentos de evaluación y una amplia gama de trabajos de carácter descriptivo y comparativo, con finalidad aplicada. A través del conocimiento de las diferencias culturales y de los problemas generados por el proceso de transición cultural, se ha intentado adecuar los servicios públicos de salud y educación, especialmente, a las características específicas de los grupos inmigrantes. Entendemos por *aculturación* al proceso de cambio que se da cuando personas o

¹ Dirección: Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Pós-Graduação em Psicologia, Prédio 11, Sala 929, Av. Ipiranga, 6681, Caixa Postal 1429, 90619-900, Porto Alegre, RS, Brasil. Teléfono/Fax: 55 51 33203633 R. 223. *E-mail:* sarriera@pucrs.br

² Trabajo desarrollado como post-doctorando en la University of San Francisco (CA, USA), con tutoría del Prof. Dr. Gerardo Marín. Con apoyo do CNPq.

grupos procedentes de diferentes contextos culturales entran en contacto regular con otra cultura, en el medio de la cual tiene que rehacer su vida.

Los modelos de aculturación se han ido sucediendo conforme la evolución temporal de las investigaciones en el área y también conforme el avance de otros conocimientos colaterales como los de la sociología, la psicología y la antropología. Al mismo tiempo, las investigaciones con grupos étnicos específicos y en diversos contextos culturales han fundamentado o relativizado estos modelos.

Al no poder generalizar su validez, hemos seleccionado las investigaciones desarrolladas junto al grupo de latinos, mayoritariamente de mejicanos, para referirnos a las características de su proceso de aculturación. Sin embargo, no hemos dejado de consultar algunas propuestas teóricas y abordajes de investigación de otras culturas, que puedan contribuir para nuevas reflexiones en el desarrollo del tema.

Modelo Unidireccional de Aculturación

El primer modelo de aculturación fue propuesto por Gordon en 1964, en su libro *Assimilation in American Life* y denominado 'Modelo Unidireccional de Aculturación'. Es un modelo bipolar, dentro de un *continuum* linear (Figura 1), en donde en un extremo se localiza la cultura minoritaria del inmigrante y en el otro, la nueva cultura mayoritaria. El modelo propone una relación de exclusión para pasar de una cultura a otra., es decir, cuanto más se aproxima a las características de la nueva cultura, mas se aleja de las características de la cultura anterior.

Se considera exitoso el proceso de aculturación cuando se llega a la plena *asimilación*. El fracaso en el proceso de adaptación a la nueva cultura, se atribuye al propio inmigrante, el cual es el único responsable por su éxito o fracaso en el proceso de asimilación, independiente de que el medio sea favorable o desfavorable. Para este modelo, las raíces étnicas pueden ser un obstáculo para la rápida y eficaz asimilación a la nueva cultura.

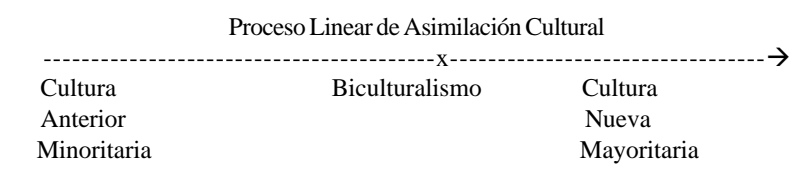


Figura 1. Modelo unidireccional y unidimensional

A medio camino del *continuum* linear, se localiza el *biculturalismo*. Corresponde al momento en que los inmigrantes, en transición aculturativa, presentan aspectos de la cultura heredada y al mismo tiempo la absorción de elementos llave de la cultura nueva. En esta transición aparece necesariamente el conflicto de valores entre una cultura y la otra, que idealmente deberá dirigirse a la pérdida de los valores antiguos, ausentes en la cultura mayoritaria, adquisición de nuevos valores y el fortalecimiento de aquellos valores que sean comunes.

Posiciones teóricas recientes dentro de este modelo bipolar de asimilación las encontramos en Galloway (1995) y Kurilla (1997). El primero estudia el biculturalismo en familias hispánicas, partiendo del presupuesto teórico de que la familia inmigrante debe llegar a ser semejante a la familia de la sociedad de acogida, utilizando de forma exclusiva su lengua (monolingüismo), y absorbiendo la cultura y valores nuevos. También la tesis de Kurilla (1997), parte del modelo unidireccional bipolar estudiando el estrés aculturativo, producto del posible conflicto de valores en inmigrantes biculturales. El autor investigó la relación 'identidad cultural y bien-estar psicológico', en las mujeres profesionales hispánicas biculturales, encontrando, en vez del estrés aculturativo esperado en esta fase de transición, un grado elevado de bienestar, concluyendo que la mujer es mucho más receptiva a una nueva cultura que el hombre. Pero, evidentemente, el modelo unidireccional no sirvió para sustentar su hipótesis inicial.

Estudios similares como los de Caetano (1998) y Clark (1998) sobre consumo de alcohol y aculturación, siguieron también este modelo. Esta fuerte tendencia unidireccional en los estudios norteamericanos aplicados, fue señalada por Berry en la Conferencia Internacional sobre Aculturación en la USF de San Francisco (4-5/12/1998). Este primer modelo hace un análisis parcial del impacto aculturativo, ignorando la influencia de la cultura minoritaria sobre la mayoritaria (Bourhis, Moïse, Perreaut & Senécal, 1997). Otras críticas al concepto restrictivo de asimilación manifiestan no ser un punto de vista favorecedor del proceso de ajuste y adaptación del inmigrante (Stonequit, en Birman, 1998). Las nuevas investigaciones muestran que el enrizamiento afiliativo a la cultura de origen, produce una mejor adaptación y menos problemas para la salud mental de los inmigrantes durante el proceso aculturativo (Buriel, Derbyshire & Ramirez, en Birman, 1998).

En este sentido, pasamos entonces a exponer un segundo modelo que introduce la identidad étnica como elemento positivo y facilitador de la aculturación. Al mismo tiempo resalta la importancia de la actitud abierta del inmigrante frente a la nueva cultura. Es el modelo bidireccional de aculturación.

Modelo Bidimensional de Aculturación

Este modelo, propuesto por Berry (1980), incluye el análisis de la manutención o no de la identidad étnica del inmigrante y de su actitud integradora con el nuevo grupo étnico para explicar el proceso de aculturación. Si transponemos estos dos aspectos o dimensiones (identidad étnica e integración con nuevo grupo étnico), en un cuadro de doble entrada (Tabla 1), obtendremos cuatro orientaciones aculturativas, conforme las respuestas afirmativas o negativas en cada dimensión. En el caso de mantener sus propios valores étnicos y relaciones favorables con otros grupos étnicos, el inmigrante se encontraría en la orientación: *integrativa*; si mantiene sus valores étnicos pero no relaciones favorables con otros grupos, se daría el fenómeno de la *separación*; si considera que no mantiene su identidad étnica pero se relacio-

na con el otro grupo étnico, tendríamos el caso de la *asimilación* y, finalmente, si no mantiene sus valores étnicos ni relaciones con otros grupos étnicos, el inmigrante se encontraría *marginalizado*.

Tabla 1.
Modelo Bidimensional de Aculturación (Berry, 1980)

Dimensión 1			
¿Considera que está manteniendo los valores de identidad cultural y sus características?			
Dimensión 2	Sí	No	
¿Considera que está manteniendo relaciones con otros grupos?	Sí	Integración	Asimilación
	No	Separación	Marginalización

Posteriormente surgieron algunas críticas con relación a la segunda dimensión del modelo de Berry (1980), entre ellas la posible tendenciosidad de las respuestas, por efecto de la 'deseabilidad social' (Sayegh & Lasry, 1993, en Bourhis et al., 1997). Las propias investigaciones desarrolladas por Berry posteriormente, en diferentes grupos étnicos, le llevaron a modificar la segunda dimensión, pasando a evaluar la percepción que el inmigrante tiene de estar desarrollando en sí mismo los valores de la nueva cultura. Así el nuevo modelo revisado mantiene las orientaciones aculturativas de integración, asimilación y separación (Tabla 2), expandiendo la última orientación 'marginalización', en dos subcategorías: 1) *anomia*, definida como rechazo a ambas culturas, experimentando alienación cultural; e, 2) *individualismo*, caracterizado como el rechazo al propio grupo y a la relación con individuos de otros grupos, optando por valores más individuales que colectivos. Con esta reformulación, el nuevo modelo bidimensional de Berry (1990), consigue explicar mejor el proceso de interacción de los inmigrantes

Tabla 2.
Modelo Bidimensional Revisado de Aculturación del Inmigrante (Berry, 1990)

Dimensión 1			
¿Considera que está manteniendo los valores de la identidad cultural de inmigrante?			
Dimensión 2	Sí	No	
¿Considera que está adoptando la identidad cultural de la comunidad de acogida?	Sí	Integración	Asimilación
	No	Separación	Anomia Individualismo

frente a la vieja y a la nueva cultura y sus posibles efectos, conforme sean las estrategias aculturativas del inmigrante.

Otros autores, partiendo del modelo bidimensional de Berry (1980), añaden elementos dinámicos explicativos al mismo. Así, para Barker (1996), el proceso de aculturación funciona en una constante interacción de fuerzas opositoras, unas provenientes de la experiencia migratoria (*fuerzas de preservación*) y otras manifestando la necesidad de asimilación a la nueva cultura (*fuerzas de homogeneización*). Las primeras fuerzas se abastecen de cierto aislamiento social de los grupos de inmigrantes en sus confines étnicos dentro de la nueva cultura y, en el caso de la homogeneización, por la necesidad de la inserción en la dinámica económica, de sobrevivencia, de trabajo y de consecución de derechos ciudadanos.

En investigación realizada entre terapeutas de familias inmigrantes, Araujo (1996) observó que las familias pasaban por tres fases diferentes de aculturación: 1) la *luna de miel*, a la llegada al nuevo país, admirando la nueva cultura; 2) la *ira y rabia*, al percibir las dificultades y, a veces, la discriminación, por el idioma, los valores, las normas político-sociales restrictivas; y, 3) la *negociación y aceptación* en la cual se intentaban encontrar un equilibrio entre la identidad étnica y la adaptación a la nueva cultura.

Cuellar, Nyberg, Maldonado y Roberts (1997) ven la necesidad de diferenciar conceptual y procesualmente la *identidad étnica* de la *aculturación* al observar que elevados niveles de biculturalismo se correlacionaron con la orientación dirigida hacia los demás y bajos niveles de biculturalismo, aunque con excelente nivel de aculturación (asimilados), presentan baja orientación hacia los demás. Al mismo tiempo, la identidad étnica se correlaciona con variables diferentes a las de la aculturación. Así, identidad étnica supone la primera generación de inmigrantes, con bajo nivel de aculturación y de tipo aculturativo tradicional. Por otro lado la aculturación se correlaciona con otras variables como bajos sentimientos de afirmación y pertenencia y bajo sentimiento de identidad étnica. Constituyéndose el trabajo de esos autores en un nuevo desafío para la articulación de estos dos conceptos fundamentales en el modelo bidimensional.

Actualmente, Berry (1998) propuso el modelo multicultural de aculturación, opuesto al modelo minoritario, partiendo de la inclusión o inmersión de los grupos etnoculturales dentro del sistema mayor (sociedad mayoritaria), en contacto permanente y produciendo cambios culturales en los dos sentidos, adquisición de nuevos conocimientos y experiencias de ambos grupos y estrés aculturativo, llevando a una necesidad de adaptación de ambas partes, en los niveles: personal, psicológico y socio-cultural. El autor propone tres unidades de análisis investigativa del fenómeno de la aculturación, relacionadas con las categorías o orientaciones del modelo bidimensional y multicultural anteriormente expuesto, como se presenta en la Tabla 3.

Tabla 3.
Niveles de Análisis y Orientaciones Aculturativas de los Grupos (Berry, 1998)

Niveles	Dominante	No dominante
Nacional	Política nacional	Objetivos grupales
Individual	Ideología multicultural	Estrategia de aculturación
Institucional	Uniforme/Plural	Diversidad/Homogeneidad

Delante de lo que define Berry (1998), como un fenómeno altamente complejo de la aculturación, estimula y establece diversos procedimientos de abordaje metodológica con la finalidad de organizar el campo de estudio, a partir de las unidades de análisis y de los contenidos conceptuales relacionados, teniendo como referencia su modelo bidimensional.

Biculturalismo

No todos los inmigrantes tienen el mismo proceso aculturativo. Los resultados de la investigación de Magaña, De la Rocha, Amsel y Magaña (1996) sugieren dos estilos diferentes de aculturación. El *biculturalismo individual*, de los que permanecen con una fuerte conexión en la cultura hispánica, como el gusto por la intimidad de casa y de la familia, el hablar preferentemente en español en el contexto familiar y cuando se socializan e ingresan en la cultura de habla inglesa pasan a tener también un equivalente sentido de orgullo de ambas culturas. Y el otro estilo sería el de la *asimilación*, de aquellos con una fuerte tendencia del abandono de la cultura hispánica por la inglesa, hablando preferentemente inglés.

El biculturalismo, dentro del modelo bidimensional, es un elemento llave para entender el proceso de aculturación. Si bien en el modelo de Berry (1990), el biculturalismo se entiende como la mejor forma de integración en la nueva sociedad, se piensa que las personas puedan tener mayor flexibilidad y competencia en mostrar habilidades diferentes dependiendo de las solicitudes de las diferentes situaciones o contextos. Así, La Fromboise, Phinney y Devich-Navarro (en Birman, 1998) han usado el término *alternancia* para referirse al tipo de biculturalismo en el cual las personas se sienten aculturadas en un o en otro contexto, dependiendo del entorno cultural en donde se sitúen.

Padilla (1998) investigó algunos aspectos descriptivos de cada una de las culturas latina-angloamericana. De la latina identificó: la preferencia de conductas siguiendo los valores y creencias étnicas, la manutención de patrones familiares y de la lengua materna, las actividades culturales y de ocio y las relaciones de amistad étnica. Con relación a la anglosajona se manifiesta a través del dominio de la lengua inglesa, conocimientos de historia, arte, música y religión de la cultura dominante, conocimiento de sus valores y creencias, conocimiento de las fiestas, acontecimientos conmemorativos y personajes de la cultura dominante,

entre otros. Esos elementos ayudan a operacionalizar el contenido del constructo biculturalismo, adaptado al grupo latino.

Sin embargo, para Birman (1998), no se puede presuponer de que en cada contexto cultural el individuo manifieste de forma aventajada la cultura que posee del referido contexto. Tampoco el hecho de entender biculturalismo como un alto involucramiento con relación a dos culturas satisface a la hora de operacionalizar el concepto estadísticamente. Ambas culturas se muestran negativamente correlacionadas y no de forma ortogonal. Será poco probable que ambas dimensiones culturales puedan aparecer como predictoras positivas del resultado de una variable, o que un individuo pueda combinar aspectos de las dos culturas y ser bicultural. De ahí que la *integración/biculturalista* solo se podrá dar y será positiva, a partir del análisis de las posibles combinaciones originadas por el impacto entre las dos culturas que interaccionan.

Como salida a este impase evaluativo, Birman (1998) propone el modelo de Tyler y McCoy (1985) y el de Birman y Tyler (1994) que ofrece tres vías alternativas para explicar el contacto con la otra cultura: divergencia (ortogonalidad), convergencia y conflicto. El potencial de *conflicto* cultural, se ejemplifica en el estudio de Birman (1998), en relación a la percepción de aceptación de los pares adolescentes latinos, ya que si bien los pares no latinos correlacionan positivamente con americanismo y negativamente con hispanismo, para los latinos es más importante ser más americano y menos hispánico, para así ser más aceptado por sus pares americanos.

Padilha (1998) avanza en la posible explicación de este conflicto, abriendo la discusión sobre de los diferentes tipos de biculturalismo. Pudimos ver, en la citación anterior, una concepción de desigualdad cultural entre la cultura anglosajona y latina. Para el autor, existen formas abiertas o encubiertas de racismo en la sociedad mayoritaria, con la finalidad de preservar su 'status quo'. De manera que la interacción entre culturas será diferente según sea la semejanza o diferencia cultural entre los grupos, y la semejanza o diferencia en sus atributos físicos. En este sentido, el autor está identificando un serio problema para los latinos, el racista, que se puede constituir en un gran obstáculo en el avance para una sociedad más plural e igualitaria.

Evaluación de los Inmigrantes por la Comunidad de Acogida

Bourhis y colaboradores (1997), apoyados en el modelo de Berry (1997), proponen aplicar las dos dimensiones del modelo, no ya a los inmigrantes si no a la comunidad de acogida o mayoritaria. Fueron consultadas personas de la comunidad de acogida, si estaban de acuerdo que los inmigrantes mantuvieran su identidad cultural y también si concordaban que adoptase su propia identidad. Esas dos preguntas se incluyeron en temáticas específicas como la identidad étnica, la endogamia/exogamia, el empleo y la vivienda, a través del instrumento *Host Community Acculturation Scale* (HCAS). Se obtuvieron cuatro

orientaciones aculturativas sobre los inmigrantes: *integración, asimilación, segregación y exclusión/individualismo* (Tabla 4).

La orientación, integración (biculturalismo), es vista por parte de la comunidad receptora como un valor a ser mantenido y que, a largo plazo, puede contribuir para el pluralismo cultural como forma de enriquecer los valores de su propia sociedad (60% respondieron esta alternativa para un grupo étnico de inmigrantes (A – Inmigrantes de países europeos e asiáticos) y diez por ciento para otro grupo étnico de inmigrantes (B – Inmigrantes latinos e africanos). La *asimilación* es percibida dentro del concepto tradicional de absorción, esperando que los inmigrantes renuncien a su identidad cultural anterior, para adoptar la nueva cultura (25% para grupo A y 15% para el grupo B). Los que opinan por la *segregación*, no están a favor de contactos inter culturales con los inmigrantes y prefieren que permanezcan juntos en enclaves étnicos, separados de la comunidad (8% para el grupo A y 50% para el grupo B). Los que opinan por la *exclusión* de los inmigrantes, en algunos casos, opinan por la deportación de algunos grupos étnicos, o por la permanencia en sus culturas ya que opinan que nunca deben ser miembros de derecho de su sociedad (2% grupo A y 20% grupo B). Los que opinan por el *individualismo*, piensan que así los inmigrantes dan menos importancia a su identidad cultural facilitaría adaptarse antes a la cultura nueva, como forma exitosa de aculturación (5% grupo A y 5% grupo B).

Tabla 4.
Modelo Bidimensional de la Comunidad de Acogida (Bourhis et al., 1997)

Dimensión 2. ¿Acepta que el inmigrante adopte la identidad cultural de la comunidad de acogida?	Dimensión 1. ¿Considera aceptable que los inmigrantes conserven su identidad cultural?		
	Sí	No	
	Sí	Integración	Asimilación
	No	Segregación	Exclusión Individualismo

Al mismo tiempo, la proporción de miembros de la comunidad de acogida que adoptan cada una de las orientaciones aculturativas varía con el tiempo, conforme el grupo étnico, dependiendo de los cambios demográficos y las circunstancias económicas y políticas del país. Así, como afirma Bourhis et al. (1997), la comunidad de acogida inicialmente puede estar a favor de la integración de un grupo de inmigrantes y más tarde pasar a querer su exclusión, sea por el incremento de nuevos inmigrantes de aquel grupo, o por los cambios en la política de empleo o de inmigración.

Reversión Cultural

Un campo olvidado de la investigación en esta área y extremadamente relevante para entender el proceso de aculturación, es el impacto que tiene en la comunidad de acogida el contacto con los inmigrantes. Chen (1997), en su tesis doctoral, colocó a prueba su modelo teórico explicativo del fenómeno de la *reversión cultural*, entendida ésta, no como una degeneración de la cultura mayoritaria, sino como consecuencia de la interacción entre dos o más culturas que pueden conducir a una nueva perspectiva multicultural y pluridimensional de valores.

Chen (1997) investigó los aspectos que envuelven este proceso de reversión, su influencia e su impacto en los valores, actitudes y conductas de la cultura mayoritaria, y específicamente, sus repercusiones en el área del marketing comunicacional, abriendo camino a nuevos campos de investigación que supondrán nuevos modelos explicativos más complejos.

Modelo Interactivo de Aculturación (IAM)

A partir de los trabajos de Bourhis et al. (1997), con base en el modelo bidimensional de Berry (1990), estos autores proponen un nuevo modelo de aculturación, que tenga en cuenta los valores y los aspectos culturales de los grupos de inmigrantes y los de aquellos que los acogen. El modelo interactivo de aculturación (IAM, véase Tabla 5), parte del presupuesto del impacto diferencial intercultural, conforme sea el grado de *vitalidad* de los grupos de inmigrantes y de acogida. Los procesos aculturativos podrán tener las orientaciones de integración, asimilación, separación, anomia e individualismo por parte de la cultura minoritaria, y de integración, asimilación, segregación, exclusión e individualismo, por parte de la cultura dominante. Si relacionados las cinco orientaciones de los inmigrantes con las cinco de la comunidad de acogida, tendremos un cuadro de doble entrada, con 25 (5 x 5) celdas. Las consecuencias de esos contactos interculturales, según la interacción entre orientaciones aculturativas de cada grupo, podrán manifestarse de forma: *consensual* (sólo en el caso de *coincidir* las orientaciones a favor de la integración, asimilación e individualismo en los dos grupos (inmigrantes y acogedores). La relación será *problemática* entre inmigrantes y grupo de acogida cuando las orientaciones no son coincidentes entre integración, asimilación, anomia e individualismo. Las relaciones serán conflictivas delante de actitudes negativas, presente en uno y/o otro grupo, cuando esté presente en algunos de los grupos la actitud de segregación, exclusión y separación (excepto en este último caso que coincida con la orientación individualista). Este modelo nos ofrece una mayor riqueza operativa y un marco explicativo más avanzado, que atiende a las diferentes posibilidades de interacción aculturativa.

Tabla 5.
Modelo Interactivo de Aculturación (Bourhis et al., 1997)

Comunidad de acogida	Comunidad Inmigrante				
Vitalidad grupal:	Vitalidad grupal: baja/mé dia				
Baja/mé dia/alta	Integración	Asimilación	Separación	Anomia	Individualismo
Integración	Consensual	Problemática	Conflictiva	Problemática	Problemática
Asimilación	Problemática	Consensual	Conflictiva	Problemática	Problemática
Segregation	Conflictiva	Conflictiva	Conflictiva	Conflictiva	Conflictiva
Exclusion	Conflictiva	Conflictiva	Conflictiva	Conflictiva	Conflictiva
Individualismo	Problemática	Problemática	Problemática	Problemática	Consensual

Los autores destacan también en su artículo (Bourhis et al., 1997), el importante papel que tienen las políticas sociales del Estado, como facilitadoras o obstaculizadoras del proceso interactivo de aculturación. De asumir una perspectiva multicultural, esas políticas podrán ejercer un papel mediador e facilitador del proceso de integración e intercambio entre inmigrantes y miembros de la comunidad.

Modelo Ecológico Contextual de Aculturación

Los modelos hasta aquí presentados parecen no ser suficientemente amplios para explicar el complejo fenómeno de la aculturación. Aunque multipliquemos las celdas explicativas de las diferentes interacciones posibles (véase IAM, Tabla 5), o se proponga un modelo nuevo tridimensional, cruzando, por ejemplo, las características de los inmigrantes con las de la comunidad de acogida, y las relacionemos con las políticas estatales o institucionales de inmigración, la complejidad del fenómeno requiere situarlo fuera de un paradigma lineal para transponerlo a un paradigma no lineal, como el ecológico/sistémico. Así lo propone Birman (1998) cuando sugiere retomar los principios del modelo ecológico del desarrollo humano de Bronfenbrenner (1987) para tener una visión más amplia del proceso de aculturación, enfatizando la perspectiva mesosistémica. De forma parecida Sasao y Sue (en Birman 1998), proponen el estudio de contextos específicos para medir diferentes unidades de aculturación (escuela, casa, trabajo, espacios públicos/privados), ya que también, para los autores, el efecto de la aculturación en los inmigrantes puede ser diferente en contextos diferentes.

El nuevo modelo se uniría a las últimas investigaciones realizadas en esta área que vienen insistiendo en la necesidad de un enfoque multidimensional e interdependiente, en constante cambio y desarrollo. Trickett (1996) fundamenta la necesidad de estudiar contextos diversificados y atender a la diversidad contextual. Para el autor contextos culturales diferentes interaccionan constantemente con las personas en su desarrollo y socialización. Por ejemplo, según el

autor, el concepto de identidad étnica es muy fluído, y dependiente de la importancia que tenga en el contexto, sin olvidar su interdependencia de la historia cultural del inmigrante, de las circunstancias actuales y de las aspiraciones futuras del individuo o del grupo. Exponemos a seguir, otras críticas que hace el autor a los modelos actuales de aculturación:

- El lenguaje es concebido como una función lineal a través del tiempo y se le da una importancia desmedida en el proceso de aculturación, como lo demuestran las medidas de evaluación. Se ignora que el lenguaje pueda verse afectado por las coculturas de su comunidad, sin ser percibidos los propios inmigrantes que de forma solidaria están inseridos y obligados a participar de la nueva cultura (Portes & Rumbaut, 1990, citado en Trickett, 1996).

- Cuando se habla de estrés aculturativo o daños al bienestar psicofísico, por la transición a la nueva cultura, algunos autores manifiestan que existen unas etapas, que se expresan gráficamente de forma curvilínea (véase Aráujo, 1996), iniciando con entusiasmo por el nuevo país, seguido de una etapa de desilusión por la confrontación entre esperanzas y realidad y, al final, eventualmente se da una reaproximación entre esperanzas y realización consiguiendo diferenciar los aspectos atractivos de los temibles. Sin embargo, para Trickett (1996), la hipótesis curvilínea depende de múltiples formas en que puede ser medida la satisfacción o el bienestar, dependiendo de los factores analizados, de la manera como los inmigrantes son aceptados y apoyados por la cultura receptora a lo largo del tiempo, de las condiciones de salida del país de origen, de la solidaridad y de los recursos de la comunidad de inmigrantes local o de tener o no posibilidades de volver a su país. Eso apoya la necesidad de ampliar el estudio de la aculturación y de sus efectos y relaciones, dentro de una perspectiva ecológica/contextual.

La psicología comunitaria, siguiendo este modelo, puede desarrollar conocimientos relevantes y diseñar intervenciones que tengan en cuenta el concepto de diversidad y complejidad, aprendiendo como las circunstancias históricas y los actuales contextos afectan diferencialmente los resultados de la adaptación, como se manifiestan las diferencias de género en los papeles familiares (Trickett, 1996), como afectan psicosocialmente los procesos de transición ecológica (Sarriera, 1998), o como se da su desarrollo a través de las intervenciones comunitarias (Kelly, 1992).

Considerado el proceso de aculturación dentro de una perspectiva ecológica, y siguiendo los principios de dicho paradigma (Bronfenbrenner, 1987), y sus aplicaciones a la Psicología Comunitaria (Kelly, 1992; Sarriera, 1998); se puede entender tanto al individuo que emigra de un sistema para otro y la sociedad mayoritaria de acogida, ambos activos en el proceso de adaptación, situados en el marco sistémico interdependiente desde la estructura básica vital (microsistemas: familiar, escolar, laboral, social, centros comunitarios), hasta la configuración interactiva mesosistémica en la cual se encuentra inmerso (monoculturalismo, biculturalismo, pluriculturalismo). Consideran-

do las influencias del macrosistema (políticas de inmigración, de salud, de educación y trabajo), que afectan plenamente al inmigrante y a la comunidad receptora (Figura 2).

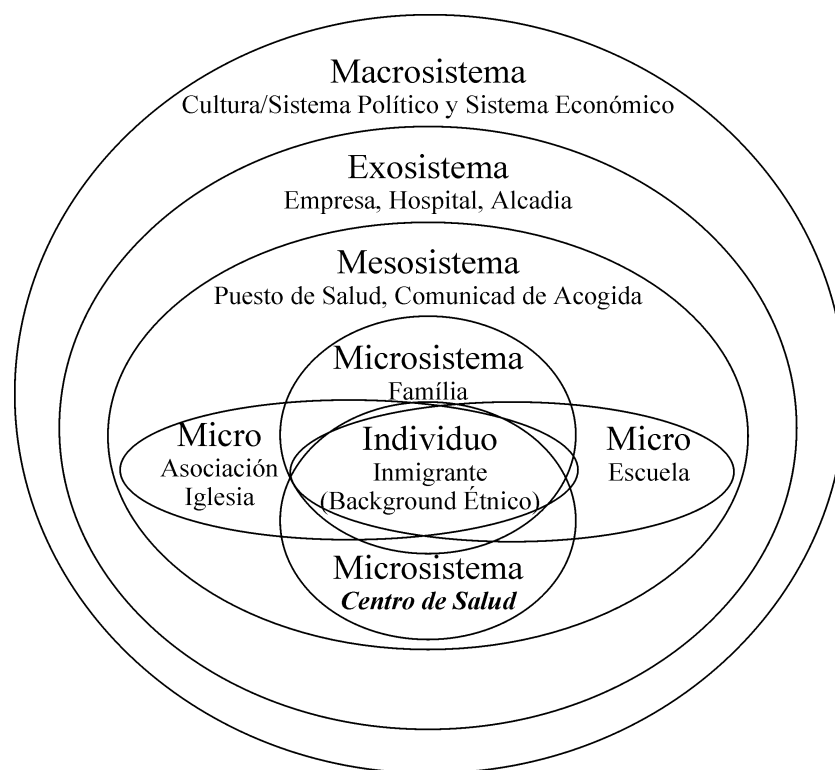


Figura 2. El entorno ecológico de la aculturación

Dentro de los principios del nuevo modelo de aculturación, el individuo y su contexto están continuamente desarrollándose o inhibiéndose, creando o destruyendo recursos, e influenciándose mutuamente. En este sentido la cultura grupal y la conducta individual podrán ser entendidas, según Mishra, Sinha y Berry (1996), como relación adaptativa a su contexto ecológico, buscando satisfacer sus necesidades.

Medidas de Aculturación

El desarrollo de los estudios de aculturación en las últimas décadas han producido también medidas de diagnóstico para la investigación y la aplicación de sus resultados en diferentes campos. Uno de los autores que más ha publicado es Marín (1993) quien recuerda la necesidad de una mejor comprensión del complejo fenómeno de la aculturación, debiéndose reflejar en la elaboración de medidas precisas que acompañen el desarrollo conceptual. Una de las dificultades

en la construcción de instrumentos es la distinción en la identificación entre dos significados técnicos del concepto *dimensión*: 1) como investigación de variables latentes en el fenómeno de la aculturación; y 2) como direccionalidad de la medición de los instrumentos: unidimensional o bidimensional.

Contenidos o Variables Latentes Investigadas en Aculturación

Aunque no definidas *a priori*, muchas dimensiones de la aculturación han ido emergiendo, a partir de las investigaciones de carácter cualitativo y cuantitativo en los últimos años. A seguir relacionamos algunas dimensiones, fuera de las variables biodemográficas e instruccionales, que han sido objeto de los últimos estudios. El contenido hasta ahora más investigado está relacionado al uso y al conocimiento del idioma (Epstein, Botvin, Dusenbury & Diaz, 1996; Marín, 1996a), siendo, en muchos casos, una dimensión importante pero no exclusiva, de la manifestación del sentido de integración cultural.

- Dimensiones como identidad étnica percibida, símbolos materiales utilizados, eventos y celebraciones, valores compartidos, papel y factores sociales en las diferentes subculturas, comidas preferidas; examen de las características de los contextos culturales o análisis de la lealtad a su identidad étnica en oposición a los logros en la nueva cultura. (Magaña et al., 1997; Marín, 1996a).
- Padrones de educación familiar, creencias y prácticas educacionales (Qribi, 1997);
- Redes sociales de apoyo (López Baez, 1997);
- Aspectos valorativos de género: machismo/igualdad (Leaper & Valin, 1997).
- Estrés aculturativo, emoción y conductas de *coping* (Lazarus, 1997).

En el análisis que Zane (1998) hace sobre los veinte tests más reconocidos actualmente para evaluar el nivel de aculturación, identifica diez contenidos que son utilizados como parámetros de evaluación: preferencia y/o uso del idioma, afiliación social, hábitos de vida, tradiciones culturales, estilo de comunicación, identidad cultural, percepción de discriminación, *status* de género, socialización familiar y cultura/valores. El autor propone medidas diferentes para contextos diferentes y la importancia de enfatizar más los elementos psicológicos de la aculturación. Uno de los campos que más podrá enriquecer la emergencia de contenidos relevantes y posibles medidas de evaluación de la aculturación como elemento preventivo, es el de la investigación en el ámbito de las psicoterapias con inmigrantes, en donde se manifiestan mejor los efectos de la aculturación.

Direccionalidad en la Elaboración de Instrumentos

Influyen en la construcción de los instrumentos los modelos teóricos asumidos: unidimensional, bidimensional o multidimensional. La escala psicométrica es unidimensional, según Marín (1993), cuando el indicador de biculturalidad se encuentra a medio camino entre las dos culturas, minoritaria y mayoritaria, en el punto cero de la escala, lo cual invalida la posibilidad de un

biculturalista poseer, en alto grado, cada una de las dos culturas. De forma que la escala unidimensional no refleja adecuadamente el concepto de biculturalismo.

Uno de los instrumentos más usados por su practicidad ha sido la escala breve o corta de aculturación de hispanos, elaborada por G. Marín, F. Sabogal, B. Marín, Otero-Sabogal y Pérez Stable (1987), resultando en buenos índices de validez y fidedignidad. Sus tres factores más destacados para medir aculturación han sido: el uso del idioma, el idioma en los medios de comunicación y las relaciones sociales étnicas. La escala se compone de 12 ítems, siendo que los cinco primeros se relacionan al uso del idioma coloquial y explican gran parte de la varianza, 56,5% sobre 67,6% del total. Podemos observar que esta escala se relaciona con el primer modelo de Berry (1980), en sus dos dimensiones, identidad cultural y relaciones con los otros. Una de las limitaciones de la escala puede residir en el gran peso dado al uso del idioma como medida de aculturación, pudiendo ser que los aspectos culturales sean más amplios y el proceso de integración más complejo que el dominio del idioma.

Atendiendo a estas críticas, Marín y Gamba (1996a) proponen una nueva escala bidimensional de aculturación para hispánicos (BAS), siguiendo el modelo revisado de Berry. La escala, pregunta por la frecuencia del uso del idioma español y del inglés (3 ítems para cada idioma), sobre el dominio percibido en cada uno de los dos idiomas (6 ítems para cada uno) y sobre la frecuencia del idioma escogido para ver o escuchar los medios audiovisuales (3 ítems para cada idioma). A pesar de ser la validez y la fidedignidad muy altas en los tres factores finales, los autores proponen nuevas investigaciones con diseños longitudinales y datos cualitativos y cuantitativos, para saber los motivos de la fuerte relación que se encuentra entre el lenguaje y la aculturación, visto que el factor 'celebraciones' con tres ítems y 'otros' (etnicidad de los amigos, vecinos, etc.), no se mostraron consistentes.

Así como Marín y Gamba (1996a), que utilizan los mismos ítems para evaluar cada cultura (americanismo e hispanismo), otros autores lo hacen con ítems diferentes para evaluar el nivel de aculturación del inmigrante en cada cultura (Oetting y Beauvois citado en Magaña et al., 1996), y otros usan hasta tres escalas bipolares: asimilación a la nueva cultura, retención de la cultura antigua y biculturalismo (Mendoza, 1989).

Magaña y colaboradores (1996) se propusieron investigar la dimensionalidad en dos sentidos: el primero buscando diferencias en el potencial de análisis, cuando las escalas son puntuadas bidimensionalmente, utilizando la escala *Cultural Life Style Inventory* (CLSI, Mendoza, 1989) y en segundo lugar, verificando las diferencias cuando se usan las dimensiones en el sentido de variables latentes (idioma intra familiar, extra familiar, afiliación social y actividades, familiarización cultural y actividades y orgullo de la identificación cultural). El primer problema lo encontraron los autores en la clasificación de la escala de Mendoza (1989), solo diez por ciento de la muestra se clasificaba correctamente en los tres tipos aculturativos de la escala:

asimilados, incorporados (biculturalismo), y resistentes. El bajo porcentaje se debió al utilizar el criterio de clasificación por el test de diferencias proporcionales. Es decir, el test seleccionaba al sujeto en dos de las tres categorías aculturativas en las cuales obtuvo puntuaciones más elevadas. Cuando la proporción de las diferencias entre las dos categorías más elevadas era significativa, el sujeto se clasificaba en la que tenía mayor puntuación. Si no era significativa, y eso pasaba con frecuencia, el sujeto debería ser considerado como ecléctico. En 1993, Mendoza, reformuló su procedimiento clasificatorio, optando por la sencilla colocación del sujeto en la categoría que presentase una puntuación mayor. Con este criterio, Magaña et al. (1996) consiguieron clasificar correctamente 87% de la muestra.

Para Birman (1998), las investigaciones para evaluar contextos de aculturación han pasado por momentos de confusión al intentar operacionalizar el concepto de biculturalismo, y oponiéndolo al de marginalización, en escalas que van desde el alto involucramiento en las dos culturas, hasta el bajo involucramiento en ambas. Considerando las limitaciones de la evaluación del biculturalismo, propone en su último trabajo, utilizar dos técnicas para medir el alto desempeño en las dos culturas y balancear el desempeño en cada una de las culturas. Para eso usa medidas independientes de aculturación de hispanismo y americanismo. La medida de biculturalismo la obtiene a través de una ecuación de regresión que analiza la interacción de los resultados entre las dos culturas. De esta forma sólo los individuos con resultados elevados en ambas medidas serán considerados biculturales. Al mismo tiempo examina el impacto de cada dimensión aculturativa en función de contextos específicos, siguiendo el modelo de 'alternancia' del biculturalismo. Los resultados muestran una correlación negativa significativa entre hispanismo y americanismo, es decir, conforme una aumenta la otra disminuye, siendo el tiempo de residencia en el país mayoritario, un factor preponderante de la actitud positiva hacia el americanismo.

Los adolescentes orientados al hispanismo, en la investigación de Birman (1998), se perciben acogidos por sus pares latinos pero no necesariamente se perciben ajustados a sus familias. Los orientados al americanismo se sienten aceptados por sus pares americanos, aunque no se perciben competentes académicamente. Si consideramos aquellos que tienen ambas orientaciones (biculturalismo), relacionándolo con lo que el autor denomina de *global self worth* o, auto valoración general, el biculturalismo y el hispanismo se muestran como predictores positivos del auto valor personal, y el americanismo un predictor negativo. De forma que el modelo propuesto por Birman (1998) de que los individuos que poseen altos índices de hispanismo e de americanismo (biculturalistas) tendrían un elevado auto valor, sea de forma independiente (americanismo/hispanismo). o conjunta (biculturalismo), no se comprobó.

Más allá del análisis del biculturalismo o de sus dimensiones diferenciadas, americanismo e hispanismo, provenientes de un enfoque lineal, observamos la

necesidad de un nuevo marco teórico que entienda la aculturación de forma integrada e interdependiente y que genere una metodología capaz de un análisis global del proceso de aculturación, acogiendo nuevas dimensiones y siendo tratadas conjuntamente por un instrumental que considere la capacidad de análisis complejas y multivariadas, que sean capaces de abrir una perspectiva más amplia de las variables más significativas y relevantes que intervienen en el proceso de aculturación, así como de la forma como se relacionan con otras variables. Variables personales, familiares, educacionales, laborales, religiosas, sociales, culturales, políticas, económicas, etc.; tendríamos diferentes niveles de análisis (micro, meso, exo, macrosistema), y elementos de contenido a investigar en cada uno de las variables (en personales: origen, historia anterior a la inmigración, historia actual, recursos personales, perspectivas, etc.).

Se recuerda la necesidad de volver a la metodología cualitativa, que consiga llenar de contenido significativo ese vacío actual de los datos obtenidos sobre aculturación, pudiendo reconstruir el sentido de cultura en la aculturación (Triandis, 1997), e investigar desde una perspectiva ecológico/contextual (Kelly, 1992, Sarriera, 1998; Trickett, 1998), el desarrollo del proceso aculturativo a través de la investigación/acción/participante, renovando un conocimiento significativo de las dificultades y los logros que hoy tienen los inmigrantes en el proceso de interacción cultural.

El desarrollo de metodologías cuantitativas, que acojan la diversidad de contextos y personas, en los diversos sistemas que envuelven la vida del inmigrante, a través de cuestionarios y escalas multidimensionales, avanzando en el proceso de identificación de las variables discriminantes más favorecedoras o dificultadoras del proceso adaptativo, promoverá avances significativos que, junto con técnicas de triangulación de métodos, podrán aproximarnos a la mejor comprensión del proceso y efectos de la aculturación a través de parámetros más acurados.

Estudios Correlacionales Actuales sobre Aculturación

La mayoría de las investigaciones en este campo, buscan medir el grado de aculturación en los inmigrantes para ver en qué medida existe una asociación con otros aspectos en el ámbito de la salud y educación, entre otros. Pasamos a exponer y comentar algunas de las investigaciones más recientes.

Aculturación y Conductas de Salud

Las investigaciones con latinos en diversos campos de la salud, comparados con anglo americanos, o entre latinos pero con diferentes niveles de aculturación, se desarrollan en temáticas diferenciadas. Uno de los aspectos más investigados entre aculturación y conductas de salud es el consumo de alcohol, tabaco y uso de drogas. En su tesis doctoral Robert (1995), encuentra en 758 estudiantes latinos que sólo existe un pequeño e indirecto efecto de la aculturación sobre la drogadicción. Para el autor el grado de asertividad y la influencia del grupo ado-

lescente son los mayores predictores del uso de drogas. De forma que afirma que existen relaciones positivas entre menor nivel de aculturación, éxito académico, aspiraciones y renda con menor uso de droga y alcohol.

Esos datos tienen una gran importancia visto que parecen cuestionar varios otros trabajos al respecto, como el de Carvajal, Photiades, Evans y Nash (1997), al analizar las actitudes, normas subjetivas, control percibido e intención, con relación al uso de drogas, en 498 adolescentes latinos. Sus resultados muestran que los componentes aculturativos son determinantes en el uso de droga, como la mayor frecuencia de uso del idioma español en los mayores usuarios y, por otro lado, la frecuencia del contacto con adolescentes no latinos, ejerce un 'efecto protector' delante del uso de drogas. Nos llama la atención resultados tan contradictorios, necesitando nuevas investigaciones e identificando contextos específicos.

Marín y Posner (1996b) midieron las diferencias de expectativas conductuales con relación a conducir automóviles bajo la influencia de bebidas alcohólicas, entre hispanos (1418) y no hispanos blancos de los EEUU (501). Las diferencias fueron significativas, en siete de las diez conductas propuestas: los hispanos conducirían descuidadamente, se enfadarían más con los otros conductores, se sentirían nerviosos, perderían el respeto con sus amigos, se sentirían culpables y cansados para conducir y perderían el respeto personal en grado significativamente mayor que el grupo no hispano blanco. Sin embargo, aunque los autores no destacan ese dato en sus conclusiones, los no hispanos blancos diferentemente de los hispanos, afirman que no se pararían si la policía les mandase parar y estuvieran alcoholizados. Este dato, sumamente interesante, revela la diferencia de actitudes frente a la vida en las dos culturas y apoyan programas de prevención diferenciados para hispanos y no hispanos conductores.

La conducta sexual de riesgo se presenta en los hombres latinos mediante la ingestión de alcohol antes del acto sexual, funcionando como mediador, según Polednak (1997). Mediación que no se da en las mujeres latinas para realizar el acto sexual. Los resultados también indican que a medida que aumenta el nivel de aculturación, disminuye el consumo de alcohol en los latinos, independientemente del género.

Parece que, aunque el estereotipo del latino sea de mayor consumidor de bebida alcohólica, las investigaciones son contradictorias. Hemos de considerar también la fase de adaptación aculturativa por la que el inmigrante pasa que puede desencadenar un proceso evolutivo de frustración. En este sentido parece que los jóvenes latinos, si orientados a tiempo, pueden controlar mejor su relación con el alcohol y las drogas.

Pasando al consumo de tabaco, investigado el nivel de aculturación en madres fumantes, relacionado con el peso de los recién nacidos, se encontró que cuando aumenta el nivel de aculturación, llegando a una fase intermedia, se llega a mayores índices de uso del tabaco y de niños prematuros (Brattan, 1996). En otros estudios encontramos una relación lineal y no curvilínea entre aculturación y uso de tabaco (Balcázar et al., 1996). Sin embargo son importantes variables

moderadoras como el grado de apoyo familiar, compañeros y parientes, así como el uso de estrategias adecuadas de 'coping'.

Estrés Aculturativo y Bienestar

Para Aranda (1996), la aculturación es un fenómeno complejo con efectos diferenciales en el bienestar. Encontró relaciones entre aculturación con salud percibida, desarrollo de actividades básicas e instrumentales del día a día y síntomas depresivos en personas latinas ancianas. Los ancianos con bajo nivel aculturativo presentaron un grado menor de bienestar, lo cual puede indicar la necesidad de adecuar servicios de salud para la tercera edad de latinos.

Las relaciones entre el estado de salud y aculturación entre mujeres de edad latinas, según Leal (1998), indican no ser tan importantes los aspectos afectivos y comportamentales cuanto los cognitivos/valorativos, como el familiarismo, el personalismo o el fatalismo, los cuales interfieren de forma significativa con el estilo saludable de vida, la responsabilidad por la propia salud, el apoyo interpersonal y la auto actualización.

Un estudio comparativo entre padres e hijos, realizado por Christiansen (1996) encontró que los adolescentes tenían un mayor nivel de aculturación y mayores índices de estrés aculturativo que sus padres, pero no se daba una relación significativa entre grado de aculturación y nivel de estrés. Aunque no hubo diferencias en los niveles de aculturación entre padres y madres, sí que hubo diferencia significativa cuanto a los niveles de estrés entre los miembros de la pareja. Lo cual puede reforzar la hipótesis de Kurilla (1997), sobre la necesidad de estudios diferenciales de género en el proceso aculturativo.

El proceso de aculturación es vivido por mejicanos americanos de bajo nivel económico, de forma estresante. Las ideas suicidas aparecen combinadas con síntomas depresivos y baja auto estima, especialmente en las mujeres, según (Rasmussen, 1998). Para Garret (1996), diferentes niveles de aculturación se relacionan con diferentes niveles de bienestar en 15 de las 17 sub escalas aplicadas. Las dos excepciones fueron cuanto a las escala de creencias realísticas y a la de identidad cultural, en las cuales no afectaba el nivel de aculturación en la salud. Lo cual parece llamativo, especialmente si la identidad cultural, que es pieza llave para explicar el estrés aculturativo, precisamente es una de las que no tienen influencia en el cambio de bienestar, aunque autores como Cuellar et al. (1997) han destacado la independencia entre los conceptos de aculturación e identidad étnica.

Una explicación de este hecho puede estar en la orientación al biculturalismo. La identificación satisfactoria con las dos culturas (biculturalismo), latina e americana se correlaciona significativamente con un grado de bienestar psicológico elevado. Para Kurilla (1997), que llegó a esta conclusión con mujeres latinas profesionales, el hecho diferencial de ser mujer, en principio más receptiva a otras culturas, merecería una investigación más profunda.

Observamos que las estrategias de adaptación biculturalista preservan mejor de cierta manera el bienestar. Cabe llamar la atención por los aspectos cognitivos que pueden ser obstáculos a la transición aculturativa (fatalismo, etc.), como elementos a ser trabajados en programas de apoyo.

Aculturación y Variables Educativas

Éxito Escolar, Auto Estima y Variables Intelectuales

La investigación de Marchant (1998), en la cual la inteligencia general, la inteligencia no verbal, la habilidad de comunicación y el desempeño académico, se relacionan fuertemente con niveles de aculturación en la población escolar, nos parece un buen ejemplo para ser prudentes con el uso y significado de las medidas a usar, las relaciones establecidas y la diversidad de contextos.

Otra clase de investigación que verifica que quienes presentan mejor desempeño escolar son los que tienen niveles altos de aculturación, que por su vez tienen un auto concepto positivo y pertenecen a una clase socioeconómica mejor (Sandoval, 1997), nos puede parecer obvio si consideramos que el sistema escolar y evaluativo está hecho para los anglo americanos (lengua, historia, geografía, etc.) y es evidente que los nuevos inmigrantes tendrán más dificultades en obtener buenas notas, y que eso repercute en su autoconcepto. Lo que nos lleva a proponer programas educativos de transición, adaptados a los niños con bajo nivel aculturativo.

Latinos que participaron en un programa de orientación de carrera, obtuvieron como importante predictor de la conducta de autoeficacia percibida, el dominio del idioma inglés (Miranda & Umhoefer, 1998), siendo las variables intervinientes: el tiempo de residencia en EEUU, la edad y el nivel educativo. Esta investigación refuerza el papel importante del idioma en el proceso de aculturación, siendo que las variables intervinientes lo explican fácilmente, sin embargo hay necesidad de investigar otros factores.

Entre estudiantes universitarios mejicano americanos, Rocha (1996) observó la existencia de relación significativa entre estrés académico, estrés social y estrés económico con el nivel de aculturación, con el status socio económico y con género. Más específicamente, el bajo nivel de aculturación produce un elevado estrés social cuando se retiran los efectos del género y del status socio económico. Los mejicano americanos se destacan más por su estrés financiero y los anglo americanos por su estrés académico. Esos datos son relevantes por el conocimiento del tipo de estrés y de variables desencadenantes, que puedan ser moderadas por acciones preventivas.

Compromiso de los Padres Latinos en la Educación de sus Hijos y Aculturación

Parece que el compromiso de los padres en la educación de los hijos, se da de forma diferente en las culturas latina y anglo americana, y de forma diferente

si se tienen hijos normales o especiales. Eso llevó a producir algunos estudios en este campo. Analizando la participación de padres latinos en la educación regular y especial de sus hijos, se constató que no hubo diferencias en sus actitudes con relación a la educación, entre los padres con hijos normales y especiales en los diferentes tipos de educación. Tampoco hubo diferencias cuanto al nivel de participación, educación, sueldo y aculturación. Sin embargo los padres de ambos grupos se diferenciaron en la evaluación del transporte escolar, actividades educativas en casa, presencia en reuniones de padres, contacto entre padres, compromiso con la administración y diseminación de la información. (Reynoso & Tidwell, 1996) Este trabajo lleva a identificar aspectos específicos de entrenamiento para aquellos padres con hijos con necesidades especiales.

Los padres latinos que dedican tiempo a auxiliar en los trabajos escolares de sus hijos, favorecen en ellos su percepción de autoeficacia (García, 1996). Por otro lado los padres con mayor nivel de aculturación se envuelven con mayor número de actividades en la escuela (conferencias, voluntariado escolar, actividades deportivas, viajes escolares).

La complejidad de la vida de los inmigrantes no siempre facilita el cuidado que les gustaría de tener en el acompañamiento de sus hijos: jornada de trabajo intensiva y de trabajos pesados, número de hijos para educar, nivel de conocimiento de los padres, escasez de dinero para compras escolares y transporte. Una relación simplificada de 'poca aculturación' y 'desinterés por la educación de los hijos' no sería condicentes con una investigación que considerase el contexto.

Una investigación interesante realizada por Cardona (1997), entre 48 hispanos y otros 48 no hispanos con hijos, observó un desarrollo similar de expectativas con relación a sus hijos. Se diferenciaron en que los padres hispanos usan más disciplina y son menos creativos que los no hispánicos. En este sentido, el autor nos convida a pensar, más que en deficiencias educacionales, en investigar patrones educacionales diferenciados, cada uno con su estructura y valores, lo cual es sumamente importante en la formación de los hijos.

Consideraciones Finales

Es evidente la influencia de las creencias de los investigadores con relación a lo que sea mejor para los inmigrantes, según su concepción de hombre y de mundo (aspectos ontológicos) y su concepto epistemológico de producción de conocimiento y de científicidad. Dentro de este ámbito ideológico, que no se puede negar, emerge la selección de los contenidos, hipótesis y estrategias de evaluación conforme las expectativas del investigador. Con base en esta reflexión inicial desarrollamos algunas consideraciones.

Nos llama la atención, en primer lugar, que en los estudios comparativos de aculturación entre latinos y americanos, los investigadores siempre seleccionen a los anglo americanos, o a los blancos (*white*), como a los representantes de la cultura americana, sin incluir a los afro americanos, como si fuera un grupo marginal en la composición étnica y originaria de los EEUU. Fuera los motivos que los investigadores tengan en excluir ese grupo, nos parece importante el desarrollo de investigaciones comparativas con los afro americanos, por varios motivos: 1) salvar las dificultades de una variable interviniente como es el *status* socio económico, cuando comparados los latinos con anglo americanos; 2) ser un grupo más homogéneo con los hispanos a nivel educacional; 3) presentar características de relaciones familiares de mayor semejanza.

Otro aspecto a analizar es sobre el concepto de *aculturación*. El modelo unidireccional de aculturación, expresa una expectativa de asimilación a la cultura dominante. Ciertamente ha jugado un papel importante en el desarrollo histórico de los estudios de aculturación. Sin embargo, a pesar de la evolución de los estudios en el área, se ha mantenido el concepto inicial de *aculturación*, sinónimo de *asimilación*, como concepto norteador actual de los estudios en esta área. Cabría preguntarse si el uso de este concepto emblemático, por su significado ya restrictivo, no debería cambiar por conceptos llave que expresen el estado teórico actual, como *multiculturalismo*, *procesos de interacción cultural*, *pluriculturalismo*, o sencillamente, *procesos de interculturación*, explicando mejor así el entendimiento actual de esta temática.

Los avances teóricos en el área están mucho más desarrollados que los instrumentos y los diseños de investigación aplicada. Para Berry (1998), muchos trabajos actuales aún se centran en el modelo unidimensional e unidireccional. Consideramos que los estudios de Berry parten de un contexto bilingüístico en otro país (Canadá), en donde las relaciones de poder entre las dos culturas, francesa e anglosajona, son bastante horizontales. Sin embargo, no es esta la realidad en los Estados Unidos, en donde hay una relación vertical de poder entre a cultura anglosajona dominante y las otras culturas étnicas, como las latinas. Esse hecho justifica, en parte, la tendencia explicativa unidireccional de la mayoría de estudios con latinos, evaluados *a priori* de forma desaventajada, a partir de hipótesis de estudio, en las cuales aquellos menos aculturados poseen siempre los trazos más negativos (como menos educados, más adictos al alcohol, machistas, poco responsables en la educación de los hijos, etc.), y que, gracias al benéfico proceso de aculturación, se transforman en hombres y mujeres de *pro*, tan saludables como los americanos (?).

Evidentemente hay en el fondo una posición ideológica que se contrapone al avance teórico metodológico, y, a pesar del discurso de la pluralidad cultural, la realidad de muchos estudios actuales revelan aún 'el sueño americano', de la identificación con el dominador y de dependencia, manteniendo una actitud condescendiente y folklórica con la identidad étnica latina, pero nunca en el sentido de

igualdad cultural, y de presupuestos investigativos en donde la riqueza de valores latinos se manifiesten como factores a ser asimilados por los anglo americanos.

Como indican los últimos estudios, el proceso de adaptación de los inmigrantes y de la comunidad de acogida, es un proceso que todos asumen como complejo, y que la perspectiva lineal no tiene suficiente poder para explicar las interrelaciones y las interdependencias existentes entre los dos grupos culturales, para lo cual proponemos el desarrollo de los estudios de 'aculturación' a partir del paradigma ecológico contextual

Coherentes con este nuevo paradigma, serán múltiples las variables y dimensiones de estudio y múltiples los métodos y técnicas de análisis de datos a usar. Como dice Birman (1998) se deben estudiar con cuidado las experiencias individuales de aculturación en situaciones y contextos diversos, desde una perspectiva ecológico contextual, meso sistémica, y evaluar como se manifiestan las interacciones entre el inmigrante y su nuevo contexto.

Queremos recordar a Trickett (1996), cuando llama la atención sobre el cuidado que se debe tener con generalizaciones imprecisas, acerca de raza, género y otros aspectos, que solo pueden conducir a la perpetuación de los estereótipos, Concluimos enfatizando la necesidad de aplicar modelos y conocimientos que eviten las tentativas de homogeneizar la diversidad, preservando los valores y culturas minoritarias y construyendo de forma igualitaria e interdependiente nuevas y enriquecedoras formas pluriculturales de convivencia.

Referencias

- Aranda, M. P. (1995). *Acculturation and social relationships as predictors of health, mental health, and service utilization among older*. Unpublished Doctoral Dissertation. University of Southern California, San Diego, USA.
- Araujo, Z. (1996). Portuguese families. In M. McGoldrick & J. Giordano (Ed), *Ethnicity and family therapy* (pp. 583-594). New York, USA: Guilford Press.
- Balcázar, R., Peterson, G. & Cobas, J. (1996). Acculturation and health related risk behaviors among Mexican American pregnant youth. *American Journal of Health Behavior*, 20(6), 425-433.
- Barker, E. S. (1996). *'Los tejanos de San Antonio': Mexican immigrant family acculturation, 1880-1929 (Texas)*. Unpublished Doctoral Dissertation. The George Washington University, Washington, DC, USA.
- Berry, J. W. (1980). Acculturation as varieties of adaptation. In A. Padilha (Ed.), *Acculturation: Theory, models and some new findings* (pp. 9-25). Boulder, CO, USA: Westview.
- Berry, J. W. (1990) Psychology of acculturation: Understanding individuals moving between cultures. In R.W. Brislin (Ed.), *Applied cross-cultural psychology* (pp. 232-253). Newbury Park, CA: Sage.
- Berry, J. W. (1997). Constructing and expanding a framework: Opportunities for developing acculturation research. *Applied Psychology: An International Review*, 46(1), 62-68.
- Berry, J. W. (1998, December). *Conceptual approaches to understanding acculturation*. International Conference in Acculturation: Advances in Theory, Measurement, and Applied Research. University of San Francisco, San Francisco, USA.
- Birman, D. (1998). Biculturalism and perceived competence of latino immigrant adolescents. *American Journal of Community Psychology*, 26(3), 335-354.
- Birman, D. & Tyler, F. B. (1994). Acculturation and adjustment of soviet Jewish refugees in the United States. *Genetic, Social and General Psychology Monographs*, 120(1), 101-115.
- Brattan, W. & Portis, M. (1996). Smoking, acculturation and pregnancy outcome among Mexican-Americans. *Health Care for Women International*, 17(6), 563-574.

ACULTURACIÓN EN LATINOS: REVISIÓN Y NUEVAS PERSPECTIVAS

- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona, España: Paidós.
- Bourhis, R., Moïse, L. C., Perreault, S. & Senécal, S. (1997). Towards an interactive acculturation model: A social psychological approach. *International Journal of Psychology*, 32(6), 369-386.
- Caetano, R. (1998, December). *Acculturation, alcohol consumption, smoking, and drug use among hispanics*. International Conference in Acculturation: Advances in Theory, Measurement, and Applied Research. University of San Francisco, San Francisco, USA.
- Cardona, P. G. (1997). *Parenting among hispanic and non-hispanic families with young children*. Unpublished Doctoral Dissertation. Marquette University, USA.
- Carvajal, S., Photiades, J., Evans, R. & Nash, S. (1996). Relating a social influence model to the role of acculturation in substance use among Latino adolescents. *Journal of Applied Social Psychology*, 27(18), 1617-1628.
- Chen, W. (1997). *Demystifying multiculturalism: A study for understanding reverse acculturation among anglo-americans*. Unpublished Doctoral Dissertation. The University of Texas at Austin, USA.
- Christiansen, T. F. (1996). *The acculturation gap: A study of relations among acculturation, acculturative stress, and coping responses for Latino adolescents and parents*. Unpublished Doctoral Dissertation. The University of Iowa, Iowa, USA.
- Clark, C. (1998, December). *Acculturation, alcohol consumption, smoking, and drug use among hispanics*. International Conference in Acculturation: Advances in Theory, Measurement, and Applied Research. University of San Francisco, San Francisco, USA.
- Cuellar, I., Nyberg, B., Maldonado, R. & Roberts, R. (1997). Ethnic identity and acculturation in a young adult Mexican origin population. *Journal of Community Psychology*, 25(6), 535-549.
- Epstein, J., Botvin, G., Dusenbury, L. & Diaz, T. (1996). Validation of an acculturation measure for Hispanic adolescents. *Psychological Reports*, 79(3), 1075-1079.
- Galloway, R. R. (1995). *Biculturalism in the United States of America: A study of hispanics in the church of the Nazarene*. Unpublished Doctoral Dissertation. United States International University, USA.
- Garcia, D. C. (1996). *A study of the relationship between parental self-efficacy and indicators of school involvement exhibited by hispanic parents of elementary school children*. Unpublished Doctoral Dissertation. Florida International University, Miami, USA.
- Garrett, M. T. (1996). *Cultural values and wellness of native American high school students (wellness, acculturation)*. Unpublished Doctoral Dissertation. The University of North Carolina at Greensboro, USA.
- Gordon, M. M. (1964). *Assimilation in American life*. New York: Oxford University.
- Kelly, J. G. (1992). *Psicología comunitaria. El enfoque ecológico-contextualista*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Kurilla, V. C. (1997). *Cultural identification and psychological well-being among hispanic professional women (Latina acculturation)*. Unpublished Doctoral Dissertation. University of Virginia, Charlottesville, VA, USA.
- Lazarus, R. (1997). Acculturation isn't everything. *Applied Psychology: An International Review*, 46(1), 39-43.
- Leal, T. (1998). *The role of acculturation on health-promoting behaviors among older Mexican-American women*. Unpublished Masters Thesis. The University of Texas Graduate SCH of Biomedical SCI at Galveston, USA.
- Leaper, C. & Valin, D. (1997). Predictors of Mexican-American mothers' and fathers' attitudes toward gender equality. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 18(3), 343-355.
- López-Baez, S. (1997). Counseling intervention with latinas. In C. Lee (Ed.), *Multicultural, issues in counseling: New approaches to diversity* (pp. 257-267). Alexandria, VA, USA.
- Magaña, J. R., De La Rocha, O., Amsel, J. & Magaña, H. (1996). Revisiting the dimensions of acculturation: Cultural theory and psychometric practice. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 18(4), 444-468.
- Marchant, A. L. (1997). *An investigation of the relationship between psychometric instruments and acculturation levels with Mexican-American children (academic achievement)*. Unpublished Doctoral Thesis. Northern Arizona University, Flagstaff, AZ, USA.
- Marín, G. (1993). Issues in the measurement of acculturation among Hispanics. In K. Geisinger (Ed.), *Psychological testing of hispanics* (pp. 235- 252). Washington, DC, USA: American Psychological Association.

- Marín, G. & Gamba, R. (1996a). A new measurement of acculturation for Hispanics: The Bidimensional Acculturation Scale for Hispanics (BAS). *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 18(3), 297-316.
- Marín, G. & Posner, S. (1996b). Expectancies for driving under the influence of alcohol among hispanic e no-hispanic whites. *Substance Use & Misuse*, 31(4), 409-421.
- Marín, G., Sabogal, F., Marín, B., Otero-Sabogal, R. & Pérez-Stable, E. (1987). Development of a short acculturation scales for hispanics. *Hispanic Journal of Behavioral Science*, 9(2), 183-205.
- Mendoza, R. H. (1989). An empirical scale to measure type and degree of acculturation in Mexican-American adolescents and adults. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 20, 372-385.
- Miranda, A. & Umhoefer, D. (1998). Acculturation, language use, and demographic variables as predictors of the career self-efficacy of Latino career counseling clients. *Journal of Multicultural Counseling and Development*, 26(1), 39-51.
- Mishra, R., Sinha, D. & Berry, J. W. (1996). *Ecology, acculturation and psychological adaptation: A study of adivasis in Bihar*. New Delhi, India: Sage.
- Ortiz-Bush, Y. M. (1996). *Mexican-American career self-efficacy for traditionally hispanic and non-traditionally hispanic occupations*. Unpublished Doctoral Thesis. University of California at Santa Bárbara, CA, USA.
- Padilla, A. M. (1998, December). *Conceptual approaches to understanding acculturation*. International Conference in Acculturattion: Advances in Theory, Measurement, and Applied Research. University of San Francisco, San Francisco, CA, USA.
- Polednak, A. (1997). Gender and acculturation in relation to alcohol use among hispanic (latino) adults in two areas of the northeastern United States. *Substance Use & Misuse*, 32(11), 1513-1524.
- Qribi, A. (1997). Acculturation et education familiale chez les Magrebins dans le contexte français de l'immigration. *Bulletin de Psychologie*, 50(428), 237-242.
- Rasmussen, K., Negy, C., Carlson, R. & Burns, J. (1998). Suicide ideation and acculturation among low socioeconomic status Mexican-American adolescents. *Journal of Early Adolescents*, 17(4), 390-407.
- Reynoso, M. & Tidwell, R. (1996). Hispanic parents' attitudes and participation: Regular and special education. *School Psychology International*, 17(2), 205-221.
- Robert, J. (1995). *The role of socialization, gender, and ethnicity in substance abuse among anglo and Mexican-American adolescents*. Unpublished Doctoral Thesis. University of Denver, CO, USA.
- Rocha, P. (1996). *Stress and acculturation: A comparison of Anglo-American and Mexican -American university students*. Unpublished Doctoral Thesis. New México State University, Albuquerque, USA.
- Sandoval, S. R. (1997). *Ethnic identity, acculturation, and class identity as predictors of academic achievement among Mexican-American adolescents: A social contextual analysis*. Unpublished Doctoral Thesis. The University of Nebraska at Lincoln, USA.
- Sarriera, J. C. (1998). O modelo ecológico-contextual em Psicologia Comunitária. In L. Souza, F. Freitas & M. Pereira (Eds.), *Psicologia: reflexões (im) pertinentes* (pp. 371-395). São Paulo, Brasil: Casa do Psicólogo.
- Triandis, H. C. (1997). Where is culture in the acculturation model? *Applied Psychology: An International Review*, 46(1), 55-58.
- Trickett, E. (1996). A future for community psychology: The contexts of diversity and the diversity of contexts. *American Journal of Community Psychology*, 24(2), 209-234.
- Tyler, F. & McCoy, W. (1985). Ethnic validity in psychotherapy. *Psychotherapy*, 22(28), 311-320.
- Zane, N. (1998). *Major approaches to the measurement of acculturation: A content analysis and empirical validation*. International Conference: Acculturation & Advances in Theory, Measurement, an Applied Research. San Francisco, CA, USA

Jorge Sarriera. Doutor em Psicologia, Pesquisador do CNPq, Professor Adjunto da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul em Porto Alegre, RS, Brasil.